

REDUCIDA FECUNDIDAD VERSUS REDUCIDA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MUJERES EN LOS ESTADOS DE BIENESTAR DEL SUR DE EUROPA: EVIDENCIAS E INTERPRETACIONES

Por: Almudena Moreno Mínguez¹

Abstract

En los países del sur de Europa (España, Italia y Grecia), la reducida participación laboral de las mujeres está aparentemente relacionada con los reducidos índices sintéticos de fecundidad. Mi propuesta explicativa se inscribe en el contexto institucional del Estado de bienestar mediterráneo. El modelo de políticas familiares desarrollado en los Estados de bienestar del sur de Europa ha contribuido de forma simultánea a aumentar el costo de los hijos y a desincentivar la participación laboral de las mujeres con cargas familiares.

En este trabajo se analiza el modelo laboral y reproductivo característico de este grupo de países, utilizando datos procedentes de Eurostat y de la OCDE. Los resultados empíricos obtenidos evidencian que en los países del sur de Europa la reducción de la fecundidad no ha supuesto un aumento sustantivo en las tasas de actividad y ocupación femenina. La explicación a esta paradójica situación laboral y demográfica se vincula con el modelo de Estado de bienestar mediterráneo, ya que el limitado desarrollo de las políticas familiares ha dificultado la incorporación laboral de las mujeres con cargas familiares, repercutiendo de forma negativa en la fecundidad.

Palabras clave: Estado de bienestar, Fecundidad, Empleo de la mujer, Países mediterráneos, Familiarismo.

In the Southern European countries (Spain, Italy and Greece), low labour market participation rates of women are observed together with low fertility rate. My proposed explanation for this situation involves the welfare State, particularly as reflected in the characteristics of the family policy and the child care system. This model of family policies tend to simultaneously increase the cost of having children and to discourage the labour market participation of women.

¹ Profesora Titular de Sociología en la Universidad de Valladolid. Becaria del Programa de Formación de Investigadores del Ministerio de Educación. Profesora visitante en el Departamento de Estudios Sociales Aplicados de Investigación Social de la Universidad de Oxford en 1997, en el Departamento de Sociología de la Universidad de MacGill (Canadá) en 1997 y en el Departamento de Sociología de la Universidad de Goteborg en 1998.

I analyse a model of labour supply and fertility in the Mediterranean countries, using data from Eurostat and OCDE. The empirical results show that in the southern European countries the reduction of the fertility has not meant a particular increase of the activity rates and female occupation. The explanation to this paradoxical labour and demographic situation is linked with the pattern of Mediterranean welfare State, since the limited development of the family policies (child benefits and family services) has a negative effect on women's employment, rebounding in a negative way to the fertility.

Key words: Welfare State, Fertility, Female employment, Mediterranean countries, Familiarism.

Introducción

Una de las transformaciones estructurales más importantes que se ha producido en la segunda mitad del siglo XX en los países occidentales ha sido la incorporación masiva de la mujer al mercado laboral. El debate central en los estudios sobre la mujer gira en torno de la incidencia que los factores demográficos, institucionales y económicos han tenido en las estrategias adoptadas por las mujeres ante el trabajo remunerado. En los últimos años, los estudios sobre la situación laboral de la mujer han introducido la dimensión familiar, ya que la biografía laboral de la mujer ha estado estrechamente relacionada con la situación familiar. En este sentido, la individualización de las relaciones sociales y la extensión de los derechos de ciudadanía por medio de las políticas públicas desarrolladas por los Estados de bienestar han favorecido en mayor o menor medida, dependiendo del país, la “desfamiliarización” (Esping Andersen, 1999) e independización de la mujer de las cargas familiares y, por lo tanto, la incorporación progresiva al mercado laboral.

En este estudio se analiza, desde una perspectiva comparada, utilizando los datos procedentes de Eurostat y la OCDE, por una parte, la evolución y el grado de asociación que han tenido la fecundidad y la actividad laboral de la mujer desde 1970 y, por otro lado, la incidencia que las políticas familiares han tenido en las tasas de actividad femenina, prestando especial atención a los reducidos niveles de participación laboral que caracterizan a los países del sur de Europa (España, Italia y Grecia). Factores estructurales como el desarrollo de las políticas familiares son clave para explicar la ocupación femenina en los distintos regímenes de bienestar. Los efectos de las políticas familiares sobre el empleo femenino varían significativamente entre los países, lo que sugiere que existe cierta vinculación entre el desarrollo que han tenido las políticas sociales de los Estados de bienestar y el empleo femenino. En particular, las transferencias destinadas a cubrir los costos de la reproducción y la gestión

de servicios familiares de compatibilización laboral y familiar incrementan las probabilidades de trabajar de las mujeres casadas con cargas familiares. En el caso concreto de los países del sur de Europa, el escaso desarrollo que ha tenido la política familiar de servicios familiares dirigidos a la infancia y a la tercera edad ha dificultado la compatibilización familiar y profesional y, por lo tanto, esto ha repercutido de forma negativa en el empleo de la mujer y en la reproducción.

Como propósito de futuro me propongo aplicar este modelo de análisis a la realidad argentina, para contrastar en qué medida la sociedad argentina comparte algunas de las características estudiadas en este trabajo, referentes al empleo femenino y a la fecundidad, en un contexto de compleja reestructuración del Estado.

Familia, Estado de bienestar y empleo de la mujer en el sur de Europa: estado de la cuestión

Los Estados de bienestar del sur de Europa presentan una serie de características comunes que han llevado a numerosos estudiosos a hablar de la existencia de un distintivo “modelo mediterráneo de Estado de bienestar”. Los escasos estudios comparativos realizados a tal efecto confirman la existencia de algunas similitudes, tales como el relativo subdesarrollo de las políticas sociales y familiares (Leibfried, 1992; Gough, 1996; Flaquer, 2001); el dualismo y el clientelismo que caracterizan a las políticas de protección social dirigidas principalmente al varón sustentador y al colectivo de la tercera edad (Ferrera, 1996, 2000), la importancia de la solidaridad familiar y el familismo como estructuras normativas que han influido en la configuración de las relaciones de género, en la desigual división del trabajo familiar y en las pautas de empleo femenino (Bettio y Villa, 1998; Moreno, 1997, 2000; Saraceno, 1994; Trifiletti, 1999; Naldini, 2002), y el sistema cultural, el cual ha contribuido a reproducir la solidaridad intergeneracional como un elemento más de la herencia de la tradición católica (Castles, 1995; Kersbergen, 1995).

Son muy variadas las explicaciones que desde diferentes perspectivas han tratado de explicar las diferencias observadas en pautas del empleo femenino entre los diferentes países europeos. Muchas de estas interpretaciones han tratado de vincular la evolución del empleo femenino con la reproducción y con el costo que ésta supone para las mujeres y las familias. En el caso de los países del sur de Europa resulta paradójico observar que la reducción de la natalidad no ha supuesto un incremento similar en las tasas de ocupación femenina, como en los países del norte de Europa (Bettio y Villa, 1998; Del Boca, 2002).

Este hecho ha llevado a pensar a los analistas del Estado de bienestar que el empleo femenino está vinculado con factores de carácter estructural, como las políticas sociales y familiares (Castles, 1993, 1998). Los estudios comparados que se han realizado sobre los Estados de bienestar occidentales coinciden en señalar que las políticas familiares han sido definidas por Iglesias de Ussell y Meil (2001) como el conjunto de medidas e instrumentos vinculados con las políticas sociales, cuyo objetivo último es desarrollar servicios y destinar ayudas económicas a las personas con responsabilidades familiares. Kamerman y Kahn (1978) han utilizado dos categorías para definir a la política familiar: por un lado, hacen referencia a la *política familiar explícita* (incluirá todos aquellos programas y políticas especialmente diseñados para lograr determinados objetivos explícitos en relación con la familia) y, por el otro, a la *política familiar implícita* (programas y políticas que de forma deliberada hacen algo en favor de la familia pero sin que existan unos objetivos concretos referentes a la familia. En definitiva, estas políticas han tratado de favorecer la compatibilización de las responsabilidades familiares con las laborales, favoreciendo así la individualización institucionalizada de los derechos² y la neutralización de las dependencias familiares ocasionadas por las responsabilidades familiares del cuidado de los miembros dependientes (hijos, ancianos y enfermos) (Flaquer, 2000; Kamerman y Khan, 1994; Gauthier, 1999).

En el caso de los países del sur de Europa, concretamente en España e Italia, las políticas sociales y familiares (transferencias y servicios familiares) han sido muy limitadas y se han dirigido principalmente al colectivo de la tercera edad y a la figura del varón sustentador (King, 2002; Flaquer, 2002; Lewis y Ostner, 1994). La debilidad de los Estados de bienestar en Europa del sur, en lo referente al limitado desarrollo que han tenido las políticas familiares, ha sido interpretada por numerosos autores como la principal causa de la segregación laboral de género existente en los países mediterráneos, que a su vez ha acentuado el familismo patriarcal que caracteriza a las economías familiares mediterráneas (King, 2002; Bettio y Villa, 1998). Las relaciones patriarcales de dominación propias de las economías mediterráneas se han reproducido históricamente por medio de la segregación laboral en el empleo y el desigual reparto del trabajo familiar entre géneros. La evolución institucional que han tenido los Estados de bienestar en cuanto al desarrollo de políticas sociales

² Utilizando la terminología de Beck (2002: 67), la *individualización institucionalizada* significa el surgimiento de una nueva dinámica institucional que tiene como destinatario al individuo y no al grupo. En el caso de la familia, se resquebrajan los postulados tradicionales, como por ejemplo los roles de género. Esto desencadena, a su vez, una serie de negociaciones y conflictos, cuya consecuencia inmediata es el hecho de que muchos de los problemas que se originan en el plano institucional se descargan sobre los individuos.

y de empleo ha contribuido, en estos países, a acrecentar el “familismo” y el “patriarcalismo” que refuerzan las figuras del varón sustentador y la mujer cuidadora y familiar, en detrimento de su participación laboral.

En concreto, la tipología elaborada por Esping Andersen (1990, 1999) sobre los Estados de bienestar, diferencia tres modelos de empleo femenino (liberal, conservador y socialdemócrata) en función del grado de desfamiliarización que ha propiciado cada régimen de Estado de bienestar. El proceso de “desfamiliarización” hace referencia al grado en que los Estados –por medio de las políticas sociales– favorecen la independización de la mujer de la reproducción y las cargas familiares, propiciando, de esta forma, su incorporación al mercado laboral (Esping Andersen, 1999). En función de este criterio define diferentes regímenes de empleo vinculados con el modelo de políticas sociales desarrolladas por los Estados de bienestar. El régimen de bienestar socialdemócrata se caracteriza por tener una generosa política de ayudas económicas dirigidas a las familias, una eficiente infraestructura de servicios familiares y un sector de servicios ampliamente desarrollado, factores que explicarían, en parte, las elevadas tasas de empleo femenino. Por el contrario, en el régimen de bienestar conservador, las tasas de ocupación femenina son comparativamente más reducidas que en los países pertenecientes al régimen liberal y socialdemócrata, en especial porque la política familiar se focaliza más en la familia que en el individuo, teniendo una incidencia negativa en el empleo de las mujeres con cargas familiares. En el régimen liberal, las tasas de actividad femenina mantienen niveles intermedios, puesto que la política social y de empleo ha tenido una clara orientación hacia el mercado, mientras que en el régimen de bienestar socialdemócrata las tasas de ocupación femenina son las más elevadas de Europa, como consecuencia de una política familiar orientada a facilitar la compatibilización del empleo y la familia, resultando muy positivo para el empleo femenino.

Aunque esta clasificación resulta muy útil para explicar y comparar determinados fenómenos como el proceso de desfamiliarización experimentado por los diferentes regímenes de bienestar, sin embargo resulta insuficiente para explicar satisfactoriamente la reducida ocupación de las mujeres en países como España, Italia y Grecia, ya que se trata de un fenómeno complejo, en el que interactúan factores de índole económica, cultural e institucional (Uunk, Kalmijn y Muffels, 2003). Los países mediterráneos comparten algunas características con los países pertenecientes al régimen de bienestar conservador como el familismo, aunque presentan una serie de características propias en lo referente a las políticas familiares y a las relaciones de género que las hace sustancialmente diferentes de los países pertenecientes a este régimen de

bienestar³. Investigaciones recientes han confirmado la compleja relación que vincula la naturaleza de las políticas sociales con las características del empleo femenino, desde un marco teórico más amplio que el definido por Esping Andersen, en el que se incluyen las relaciones de género, la división del trabajo familiar y las políticas fiscales (Pettit y Hook, 2002; Korpi, 2002; Walby, 2002). De hecho, tal como ha señalado Gornick (1997), las políticas familiares de apoyo a las familias con hijos son cuantiosas en países como Suecia, Dinamarca, Francia y Bélgica, siendo de rango intermedio en Austria, Alemania, Italia, Holanda y Noruega, mientras que son relativamente reducidas en Grecia, Irlanda, Luxemburgo, Portugal, España y el Reino Unido. Este autor ha encontrado cierta asociación de signo positivo entre el desarrollo de las políticas familiares (servicios familiares dirigidos a las madres trabajadoras) y el grado de participación laboral de la mujer. En el caso concreto de Portugal, la excepción es manifiesta, ya que las elevadas tasas de ocupación femenina no tienen una correspondencia similar en el desarrollo de las políticas familiares y sociales de atención a la infancia y a los ancianos.

Si a estos factores que definen la naturaleza de la política familiar de compatibilización laboral y familiar se les añaden otros como la estructura del mercado laboral y la evolución que han tenido los indicadores demográficos, se observan ciertas similitudes en los países del sur de Europa (España, Italia y Grecia) que no comparten otros países del entorno europeo. La reducida ocupación femenina se corresponde, en estos países, con elevadas tasas de desempleo femenino, reducidos índices de fecundidad y un limitado desarrollo de las políticas familiares. En este escenario, en el que el costo de la reproducción parece resultar especialmente elevado, el desarrollo de políticas familiares orientadas a favorecer la compatibilización laboral y familiar puede contribuir, por un lado, a minimizar el costo laboral y económico que supone la reproducción y, por el otro, potenciar la incorporación de la mujer al mercado laboral. No olvidemos que en los países del sur de Europa el familismo como estructura normativa que reproduce la dependencia y solidaridad familiar ha tenido gran relevancia en la formación de los modernos Estados de

³ El trabajo de Luís Moreno (2002) diferencia cuatro regímenes de bienestar (anglosajón, continental, nórdico y mediterráneo), a partir de la identificación de una serie de rasgos propios de cada uno de ellos, referentes a la ideología, los objetivos, la financiación, los subsidios, los servicios, la provisión social, el mercado laboral, el género y la pobreza. El régimen de bienestar mediterráneo se caracteriza, siguiendo el orden anterior de los rasgos señalados, por la autonomía vital (ideología), la combinación de recursos (objetivos), la financiación mixta, los subsidios contributivos, los escasos servicios de apoyo familiar, la provisión mixta y descentralizada, y por un mercado laboral signado por la economía informal, el familismo ambivalente en cuanto al género y la cultura asistencial en lo referente a la pobreza.

bienestar. En esta línea de investigación, los trabajos de Lewis y Ostner (1991), Sainsbury (1994) y Walby (2001) han tratado de incluir la dimensión de género en los estudios comparados sobre el Estado de bienestar, ya que considera que la categoría de régimen de bienestar no se corresponde miméticamente con la categoría de “régimen de género”. Estos trabajos han incorporado nuevos aportes teóricos y metodológicos, ya que los estudios clásicos comparados sobre el Estado de bienestar se han centrado principalmente en las relaciones que mantienen Estado, familia y mercado, prestando una escasa atención a las relaciones de género y al impacto que las políticas sociales tienen sobre ellas. Las diferencias y similitudes observadas en las políticas de los Estados de bienestar han hecho necesario integrar la perspectiva de género para comprender, adecuadamente, cómo las políticas sociales de los Estados interactúan con las estrategias privadas familiares en la provisión de bienestar y cómo afecta a las relaciones de género.

En la investigación que se presenta a continuación se ha tratado de integrar la dimensión de género en los términos descritos por Walby (2001), Sainsbury (1998), Lewis (1998) y Trifiletti (1999) con el modelo de políticas familiares propio de los países del sur de Europa, caracterizado por la asistencialización, la fragmentación y la privatización (Ferrera, 1998; Flaquer, 2000; Ebbinghaus, 1998). El fin último de esta propuesta interpretativa es analizar en qué medida los factores institucionales como la naturaleza de las políticas familiares influyen en el empleo femenino en los países de Europa del sur, en perspectiva comparada. En concreto, se ha investigado el grado de asociación existente entre las variables que describen la política familiar (servicios familiares y los gastos destinados a ayudas económicas y a estos servicios familiares) y las tasas de ocupación femenina, en perspectiva comparada, sin olvidar factores tales como la reproducción, el desempleo y el desarrollo del sector servicios.

Cambio familiar y empleo femenino

El análisis de los indicadores laborales y familiares revela la existencia de diferentes regímenes de empleo, así como la persistencia en los países del sur de Europa (España, Grecia e Italia) de formas tradicionales de familia, asociadas al modelo de varón sustentador.

En la mayoría de los países de Europa, desde finales de los años '60, la individualización de las relaciones familiares y de género contribuyó a debilitar el modelo de varón sustentador mediante la masiva incorporación de la mujer al mercado laboral (Beck, 2002), excepto en los países del sur de Europa,

donde el colectivo de mujeres continuaba en la década de los '60 recluida en las funciones exclusivamente familiares, convirtiéndose la familia tradicional en el pilar fundamental de los regímenes dictatoriales en países como España. La sustitución del modelo de varón sustentador por un modelo de familia más igualitaria se producía en Europa de forma paralela a la pluralización de las formas de convivencia y de residencia. La familia tradicional nuclear, característica de la sociedad industrial, dejaba paso a nuevas formas de organización familiar, como por ejemplo las familias monoparentales o las parejas cohabitantes. En el caso de los países del sur de Europa se destaca la escasa influencia de las denominadas nuevas formas de familia y la persistencia de formas tradicionales, tales como la familia extensa. Paralelamente al declive de la familia tradicional se producía un descenso en las tasas de natalidad, así como un incremento progresivo en las tasas de divorcio, en el porcentaje de parejas cohabitantes y en las tasas de ocupación laboral femenina (ver cuadro 1).

Sin embargo, este proceso no se ha producido con la misma intensidad ni de forma convergente en los diferentes países europeos. Tal como se observa en los datos que se presentan en la tabla siguiente, se nota una clara diferenciación entre los países del norte de Europa y los países del sur de Europa. Se destaca el hecho de que, según el Panel de Hogares Europeos, en el año 2002, en países como España, Italia, Grecia y Portugal las familias extensas representan el 13,7%, el 7,8%, el 10,2% y el 12,8% del total de familias respectivamente, mientras que en países como Bélgica representan el 1,7%, en Francia el 1,6% y en Holanda el 0,2%. Por lo tanto, en el sur de Europa la familia extensa continúa siendo un referente básico como expresión de la solidaridad y dependencia familiar. Por el contrario, la proporción de parejas cohabitantes y monoparentales es muy reducido en España, Italia o Grecia en comparación con Dinamarca o Suecia, lo que es un signo inequívoco de la ralentización con la que se está produciendo el cambio familiar en estos países.

Por otra parte, en los países del sur de Europa la tasa de actividad y ocupación femeninas es la más reducida de la Europa de los 15, con la excepción de Portugal. Si se completa este cuadro con los datos relacionados con la fecundidad, se observa que es precisamente en los países del sur de Europa donde alcanza los valores más reducidos. En lo referente a la tasa de divorcio se destaca el hecho de que en los países del sur de Europa el número de divorcios es comparativamente más reducido que la media de la Unión Europea de los 15. El retraso en la modernización socioeconómica y política es uno de los argumentos utilizados por investigadores como Roussel (1992), Naldini (2003) y Giner (1995), para explicar esta peculiar situación laboral, demográfica y familiar, que caracteriza a los países del sur de Europa.

De la lectura de estos datos se deduce que procesos como la formación de la familia, el cambio familiar y la situación laboral de la mujer en los países del sur de Europa están estrechamente vinculados con las políticas familiares y las políticas de empleo desarrolladas por los Estados de bienestar. Sólo examinando detalladamente las conexiones que vinculan al Estado de bienestar (políticas familiares y de empleo) con el cambio familiar se podrá determinar en qué medida el tradicional modelo familiar de varón sustentador, característico de los países del sur de Europa, se explica en función de una restrictiva política de apoyo a las familias y a las madres trabajadoras.

CUADRO 1. Indicadores familiares y laborales

(año 2002)	Índice sintético de fecundidad	tasa de divorcio 1000 Hab.	% de parejas en uniones consensuales del total de parejas (A)	% de personas viviendo en hogares extensos con hijos del total de personas viviendo en hogares (B)	% de familias con hijos y un solo sustentador del total de familias	% de personas viviendo en hogares monoparentales (C)	Tasa de ocupación femenina 15-64 años	% de mujeres empleadas a tiempo parcial	Tasa de desempleo femenina
EU-15	1,47	1,9	9	10	N.D.	4	55	33	8,7
Bélgica	1,65	2,9	9	8	32,6	6	51	38	8,2
Dinamarca	1,74	2,7	17	6		2	72	31	4,6
Alemania	1,29	2,4	9	7	39,7	4	59	39	8,3
Grecia	1,29	0,9	1	12	49,7	2	41	8	15,0
España	1,25	1,0	3	18	56,3	2	43	17	16,4
Francia	1,90	2,0	10	7	36,0	5	56	30	9,9
Irlanda	1,98	0,7	4	17	55,5	5	55	30	4,0
Italia	1,24	0,7	2	13	53,6	2	41	17	12,2
Luxemburgo	1,70	2,3	7	12	51,2	2	51	26	3,9
Holanda	1,69	2,3	15	9	32,7	3	65	73	3,0
Austria	1,29	2,5	9	14	32,6	4	60	36	4,5
Portugal	1,42	1,8	5	21	26,5	3	61	16	6,1
Finlandia	1,73	2,6	21	6	N.D.	2	65	17	9,1
Suecia	1,57	2,4	23		N.D.	7	72	33	4,5
Reino Unido	1,63	2,6	13	8	29,8	8	65	44	4,5

Fuente: Elaboración propia a partir de *Living Conditions in Europe. Statistical Pocketbook*. Eurostat, 2004 y OCDE, 2002.

Nota: Los datos referidos al porcentaje de parejas en uniones consensuales corresponden a 1998. (a), (b) y (c): Estos datos proceden del European Community Household Panel (ECHP).

Es, pues, evidente que el cambio en las estructuras familiares está directamente vinculado con la incorporación de la mujer al mercado laboral y, por lo tanto, con la redefinición del rol y posición ocupados por las mujeres en la familia y el mercado. La progresiva incorporación de las mujeres al mercado laboral supone una redefinición de la clásica división del trabajo familiar, así como de las estrategias laborales y económicas adoptadas por los miembros de las familias (Saraceno, 1994).

Esta constatación de la reducida participación laboral de la mujer en los países del sur de Europa se corresponde con un modelo tradicional de división del trabajo familiar caracterizado por la primacía de la figura del varón sustentador. Numerosas investigaciones han evidenciado que el régimen familiar de varón sustentador ha sido y sigue siendo, en determinados países, el principal referente para explicar la reducida fecundidad y el reducido empleo femenino que caracteriza a los Estados de bienestar del sur de Europa (Crompton, 1999; Lewis, 1992, 2001).

En este sentido, es preciso subrayar que los sucesivos informes realizados por la Unión Europea alertan sobre la desventajosa posición ocupada por la mujer en el mercado laboral y en el marco de protección social en países como España, Grecia e Italia. Si bien es cierto que en las últimas décadas se ha producido un incremento sustancial en la ocupación femenina, lo que ha supuesto una reducción relativa en la proporción de familias tradicionales encabezadas por un solo sustentador varón en favor del modelo de familia compuesto por dos sustentadores económicos, también es cierto que en estos países es donde, con mayor diferencia, se puede notar la permanencia del modelo tradicional de familia (*male bread winner*).

Datos y metodología utilizada

La investigación comparada presentada en este artículo sobre la influencia de las políticas familiares en las tasas de actividad femenina de las mujeres en los quince países de la Unión Europea se ha realizado con datos agregados procedentes de Eurostat y de la OCDE. Los datos corresponden a la última fecha de referencia disponible en las bases de datos consultadas: el año 2000. En este caso se han utilizado los datos institucionales, laborales y demográficos para los quince países que forman la Unión Europea. Se han seleccionado estos países porque se ha considerado que presentan ciertas similitudes en lo referente a los indicadores económicos, tales como la inflación, la deuda externa, etc., que facilitan la comparación socioeconómica. Al mismo tiempo se ha realizado una agrupación de los países en función del nivel de ocupación

femenina, el grado de desarrollo de las políticas familiares y los índices de fecundidad. Finalmente, y en razón del reducido número de casos utilizado en la investigación, se decidió comparar al conjunto de los países de la Unión Europea con el subgrupo de países que forman el régimen de bienestar mediterráneo (España, Italia, Grecia), ya que presentan ciertas similitudes con respecto a las políticas familiares. En estos países el grado de provisión y desarrollo de las políticas familiares ha sido limitado y se ha caracterizado por su asistencialización y dualización (Castles, 1995; Ferrera, 1996; Flaquer, 2001).

La estrategia metodológica utilizada se fundamenta en análisis comparados previos realizados sobre el Estado de bienestar (Esping Andersen, 1990, 1999; Castles, 1998, 2002). Este marco interpretativo me ha permitido indagar la influencia que las políticas sociales y familiares tienen en las tasas de actividad femenina en los países del sur de Europa, con la excepción de Portugal, donde las tasas de ocupación femenina son extraordinariamente elevadas en comparación con el resto de los países de Europa del sur. Sin embargo, el modelo de políticas sociales de este país se inserta en lo que se denomina el régimen de bienestar mediterráneo, ya que las políticas sociales se caracterizan, al igual que en España, Italia y Grecia, por el corporativismo, la fragmentación, asistencialización, clientelismo y por la limitada política familiar de compatibilización laboral y familiar (Portugal, 1999).

En una primera parte de la discusión de los resultados se incluyen análisis de carácter descriptivo en los que se trata de medir la evolución temporal que ha tenido la tasa de actividad laboral de la mujer, según edad y número de hijos, para los diferentes países estudiados, así como la evolución de los índices sintéticos de fecundidad por edad. Este primer análisis descriptivo nos permitirá situar el escenario laboral y demográfico en el que se han producido los cambios institucionales relacionados con el desarrollo de las políticas familiares y sociales de los diferentes regímenes de bienestar.

El análisis de regresión incluye modelos de análisis referentes a las políticas familiares como variables independientes (duración de los permisos de maternidad, servicios públicos de atención a la infancia, gastos destinados a ayudas económicas y servicios familiares, como porcentaje del PBI), variables demográficas (índice sintético de fecundidad) y variables laborales (tasa de desempleo femenino, ocupación femenina en el sector servicios), siendo la variable dependiente a predecir la tasa de actividad laboral de la mujer.

Variables de la investigación

DENOMINACIÓN Y TIPO	FUENTE
VARIABLE DEPENDIENTE	
Tasa de actividad femenina	OECD, 2002, <i>Employment Outlook</i>
VARIABLES INDEPENDIENTES	
Índices Sintético de Fecundidad	EUROSTAT, 2002, Demographic Statistics
Porcentaje del PIB destinado a gastos sociales	OECD, 1999, <i>Social Expenditure Database</i>
Porcentaje del PIB destinado a ayudas familiares	OECD, 1999, <i>Social Expenditure Database</i>
Porcentaje del PIB destinado a servicios familiares	OECD, 1999, <i>Social Expenditure Database</i>
Número de semanas que se paga totalmente el permiso de maternidad	MISSOC, 2002, <i>Comisión Europea</i>
Porcentaje de niños menores de 3 años en guarderías públicas	MISSOC, 2002, <i>Comisión Europea</i>
Porcentaje de población ocupada en el sector servicios del total de ocupados	OECD, 2002, <i>Employment Outlook</i>
Porcentaje de mujeres ocupadas a tiempo parcial del total de mujeres ocupadas	OECD, 2002, <i>Employment Outlook</i>

Los cálculos realizados para estimar la influencia de las políticas familiares en el empleo femenino en los países del sur de Europa se han basado en análisis de correlación bivariada y análisis de regresión lineal, para los dos grupos de países definidos. Estos cálculos me han permitido estimar, por una parte, el grado de asociación entre las variables demográficas, laborales e institucionales y, por la otra, la probabilidad que tienen las mujeres de ser empleadas en la Unión Europea de los 15, en función del desarrollo que las políticas familiares han tenido en los Estados de bienestar europeos.

En definitiva, la aplicación de esta metodología me ha permitido analizar la influencia que han tenido los factores institucionales sobre las estrategias laborales y reproductivas adoptadas por las familias y por las mujeres en el régimen de bienestar mediterráneo, desde una perspectiva comparada.

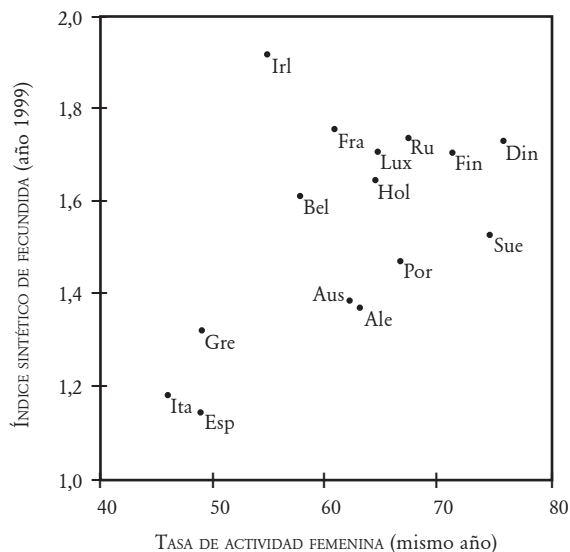
Discusion de los resultados

El análisis de la evolución que han tenido los índices sintéticos de fecundidad y las tasas de actividad laboral femenina en los países del sur de Europa, con la excepción de Portugal, evidencian que la reducción progresiva que ha experimentado la fecundidad no se ha correspondido con un incremento

similar en las tasas de actividad femenina, principalmente en el colectivo de mujeres con cargas familiares, para quienes la inserción en el mercado laboral se está produciendo de forma más ralentizada que en los países del norte de Europa. En la mayoría de los países occidentales, el aumento de la participación laboral de la mujer fue acompañado de una reducción en la fecundidad, para el período 1970-1985. A partir de esa fecha, la asociación negativa entre la fecundidad y la actividad femenina se ha tornado menos significativa para el conjunto de los países de la OCDE (Engelhardt y Kögel, 2003). Sin embargo, en los países del entorno mediterráneo la correlación sigue siendo significativa y de signo negativo, en razón de que la reducción de la fecundidad no ha estado acompañada de un incremento similar en las tasas de actividad laboral y ocupación femeninas. El gráfico siguiente muestra que en España, Italia y Grecia los índices sintéticos de fecundidad y las tasas de actividad laboral femenina son los más reducidos de Europa para el año 2000. Los estudios realizados sobre la relación de causalidad existente entre el empleo femenino y la fecundidad no han resultado ser concluyentes a este respecto (Ahn y Mira, 2002; Brewster y Rindfuss, 2000), aunque teniendo en cuenta las lecturas realizadas y los análisis comparados presentados en este trabajo se puede subrayar que en las sociedades modernas la participación laboral de las mujeres no ha interferido sustancialmente en la fecundidad, siempre y cuando los Estados han desarrollado una política familiar activa, de compatibilización laboral y familiar. En el caso concreto de los países mediterráneos como España e Italia, la reducción experimentada por la fecundidad parece haber sido causa y efecto de la reducida participación laboral femenina que, a su vez, se ha visto dificultada por la limitada política familiar de atención a la infancia y a la familia.

Este hecho pone de manifiesto que en los países mediterráneos la incorporación de la mujer al ámbito laboral ha tenido un costo para el conjunto de la sociedad, que se ha visto reflejado en el progresivo y continuado descenso de la fecundidad (Cabrillo, 2002; Flaquer, 2002; Del Boca, 2002). Tal y como se observa en la tabla siguiente, en Grecia, España e Italia las mujeres con cargas familiares son las que, comparativamente, en menor medida se integran al mercado laboral. En estos países, la situación laboral coincide con los índices sintéticos más reducidos de Europa, situados todos ellos por debajo del nivel de reemplazo generacional.

GRÁFICO 1: Índice sintético de fecundidad y tasa de actividad femenina (1999)



Fuente: Elaboración propia con datos procedentes de Eurostat (2002) y OCDE (2002).

En cualquier caso, el dilema al que tienen que hacer frente los países mediterráneos es el desequilibrio poblacional ocasionado por el progresivo proceso de envejecimiento de la población, el cual en estos países es más destacado, en razón del descenso generalizado de la natalidad. Para poder comprender adecuadamente las causas de esta reducción en los países occidentales es preciso hacer referencia al significado que hoy tienen los hijos para las familias, ya que está estrechamente relacionado con el costo de los hijos. Los economistas insisten en que el costo de oportunidad que suponen los hijos es mucho mayor que los beneficios que aportan, los cuales suelen ser de carácter casi exclusivamente cualitativo, es decir, en términos de satisfacción psicológica y afectiva. Nos encontramos, así, con que el costo de los hijos incluye dos facetas. Por una parte, el costo económico referente a la manutención (hijos como consumidores de bienes y servicios) y el costo de los servicios relacionados con su cuidado (hijos como consumidores de tiempo) (Saraceno, 2003). Por otra parte destaca el costo de oportunidad laboral que tienen los hijos para las mujeres con expectativas de integrarse en el mercado laboral (Cabrillo, 1999). Analizado desde este punto de vista, el aumento de los costos que suponen los hijos en las sociedades occidentales explica en parte la reducción sistemática experimentada por la fecundidad en los países occidentales desarrollados.

Según esta lógica, el crecimiento del costo de los hijos podría conducir en el futuro, si no se remedia, a una situación de reducida fecundidad, que pondría en peligro el futuro poblacional de las sociedades occidentales.

CUADRO 2: Tasas de ocupación femenina según número y edad de hijos (2000)

	SIN HIJOS	CON HIJOS DE 0 A 6 AÑOS
Alemania	80,8	53,7
Austria	79,8	68,2
Bélgica	76,5	68,9
España	56,8	45,3
Francia	75,0	59,1
Grecia	53,6	49,9
Holanda	81,9	64,0
Italia	58,4	46,6
Luxemburgo	74,8	56,0
Portugal	76,1	75,0
Reino Unido	72,2	56,4
Unión Europea	72,6	55,0

Fuente: Elaboración propia con datos procedentes de Eurostat (2002).

Si se analizan las tasas específicas de fecundidad por edad para los diferentes países europeos, se observa la existencia de tendencias diferenciales que estarían relacionadas con las pautas de formación de la familia, el desempleo y con la tardía emancipación familiar de los jóvenes en los países del sur de Europa. Para las edades comprendidas entre los 24 y los 29 años, Italia y España tienen las menores tasas de natalidad, comparativamente con el resto de los países europeos. Esto se podría explicar como el resultado de los efectos negativos que está teniendo el elevado desempleo de las mujeres jóvenes y como resultado de la tardía emancipación de los jóvenes en el sur de Europa, fenómeno que ha contribuido a retrasar tanto la formación de la familia como la llegada de los primeros hijos.

CUADRO 3: Tasas específicas de fecundidad por edad

	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 34 años	35 a 39 años	40 a 44 años	45 a 49 años	Índice Sintético de Fecundidad
Austria								
Finlandia	10,0	63,0	118,3	96,2	38,2	12,8	1,9	1,70
Francia	7,6	54,2	134,5	115,5	48,3	10,1	0,5	1,85
Dinamarca								
Alemania	9,9	55,9	88,9	80,0	32,0	5,7	0,3	1,37
Grecia	12,1	59,8	96,6	69,5	26,5	5,4	0,7	1,34
Irlanda	17,7	50,9	103,8	129,3	65,4	11,8	0,5	1,89
Italia	6,8	36,9	85,1	81,6	35,3	6,8	0,4	1,25
Luxemburgo	10,0	63,1	118,3	96,1	38,0	12,8	1,9	1,70
Holanda	8,1	52,8	111,0	104,6	40,5	11,0	1,4	1,64
Noruega	11,6	69,1	127,9	101,4	40,0	9,5	1,0	1,80
Portugal	19,4	62,1	100,8	79,6	30,1	6,4	0,6	1,48
España	9,1	25,9	70,8	97,1	42,8	6,7	0,3	1,25
Suecia	7,3	55,0	110,0	90,3	37,5	7,8	0,5	1,53
Reino Unido	27,6	67,8	100,8	89,1	37,2	7,4	0,7	1,65

Fuente: Elaboración propia con datos procedentes de *US. Bureau of The Censuses. International Database*.

En lo referente a las tasas de actividad laboral femenina por edades en España e Italia, se destaca el hecho de que en todos los tramos de edad la actividad laboral de las mujeres es inferior a la del resto de los países objeto de estudio. Como se observa en la tabla siguiente, son las mujeres con edades comprendidas entre los 25 y los 49 años las que, en mayor medida, participan en el mercado laboral en todos los países de referencia. Sin embargo, es preciso destacar que en los países mediterráneos las diferencias por edad son más significativas, en razón de que la mujer se ha incorporado masivamente al mercado laboral, en estos países, con cierto retraso, concretamente a partir de la década de los '80, por lo cual los datos confirman que son las mujeres jóvenes las que en mayor medida experimentan los efectos del desempleo. Si a

esto añadimos que son precisamente las mujeres jóvenes las que están en edad de formar familias, entonces se podrá entender por qué se apunta a la rigidez del mercado laboral como una de las causas a tener en cuenta para explicar la reducida fecundidad que experimentan los países mediterráneos.

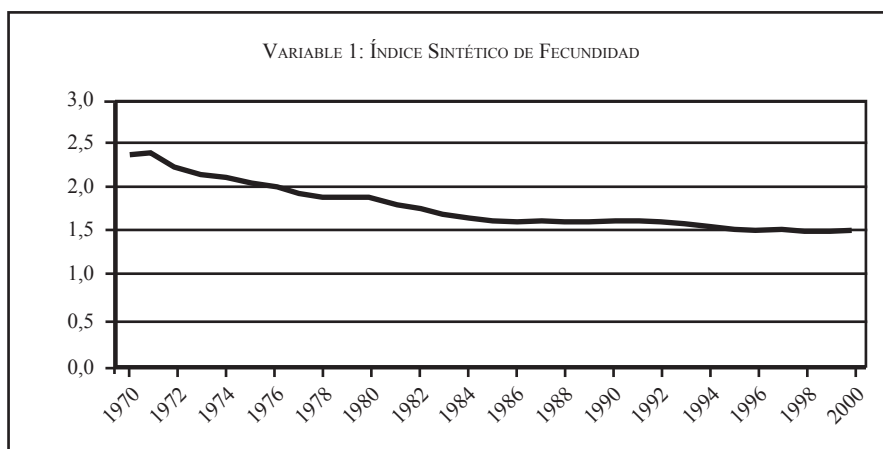
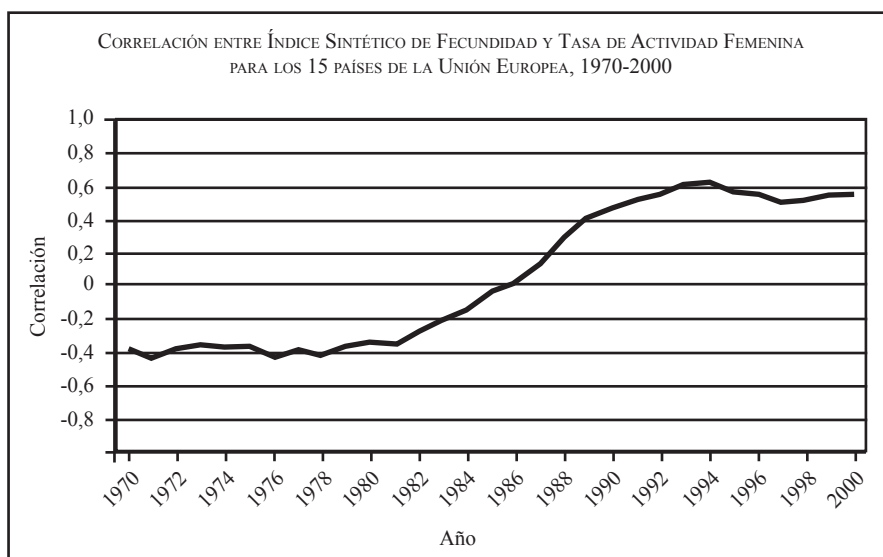
Son numerosas las interpretaciones que han tratado de explicar este fenómeno y, por lo general, apuntan directa o indirectamente a factores de orden estructural como el costo de la reproducción, la dimensión de género y la influencia de las políticas sociales, caracterizadas en estos países por la fragmentación, la asistencialización y la carencia de una política familiar explícita. Autores como Esping Andersen (2000), Castles (1998, 2002), Flaquer (2002), Bettio y Villa (1998) y Naldini (2002), entre otros, hacen referencia al hecho de que el débil tejido institucional de apoyo a las familias, propio de los países del sur de Europa, limita la externalización de los servicios familiares contribuyendo, de esta forma, a mantener la dependencia familiar, la desigual distribución del trabajo familiar y la continuidad de la figura del varón sustentador. Por lo tanto, el débil tejido institucional de ayuda a las familias ha sido uno de los factores que, en mayor medida, ha contribuido a reforzar en estos países el carácter privado de las familias en la resolución de los problemas familiares limitando, de esta forma, la independización familiar de la mujer por medio de la incorporación al mercado laboral y la individualización de los derechos (Saraceno, 2003). Ante esta desfavorable situación laboral femenina, las familias han desarrollado estrategias de control de la natalidad para reducir el costo laboral y económico que supone la reproducción en estos países.

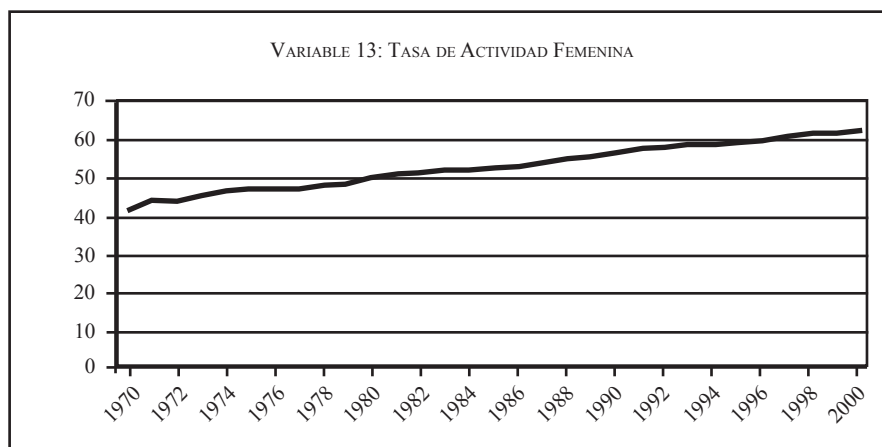
Los resultados referentes a los índices de correlación que se presentan a continuación muestran, por una parte, la asociación existente entre el índice sintético de fecundidad y la tasa de actividad femenina y, por la otra, la asociación entre la tasa de actividad femenina y las políticas familiares, para los países mediterráneos y el conjunto de los países de la Europa de los 15. Los análisis de regresión tratan de estimar en qué medida las políticas familiares predicen el empleo femenino para el conjunto de los países de la Unión Europea de los 15.

Numerosos estudios, entre los que se destacan el de Castles (1998: 72) y el informe de la OCDE (2000), han confirmado la existencia de índices de correlación positivos entre ambas variables, para el período comprendido entre 1985 y 1998, para el conjunto de los países de la OCDE. Este hecho pone de manifiesto la asociación existente entre la tasa de actividad femenina y la fecundidad, lo cual invita a pensar que el incremento experimentado por la fecundidad en los países de la Unión Europea de los 15 puede estar asociado con el incremento de la participación laboral de la mujer y viceversa.

La evolución que han tenido los índices de correlación referentes a la fecundidad y a la actividad laboral de la mujer evidencian que, para el conjunto de los países de la Unión Europea, el índice ha sido negativo y escasamente significativo hasta 1985, año en el que se produce un cambio de tendencia hasta convertirse en positivo y significativo, lo cual indicaría que existe cierto grado de asociación entre ambas variables que habrá que explicar en función de los cambios institucionales, familiares y laborales que han marcado la trayectoria laboral de las mujeres y las estrategias reproductivas de las parejas.

GRÁFICO 2: Correlación entre ISF y TAF para la Unión Europea de los 15





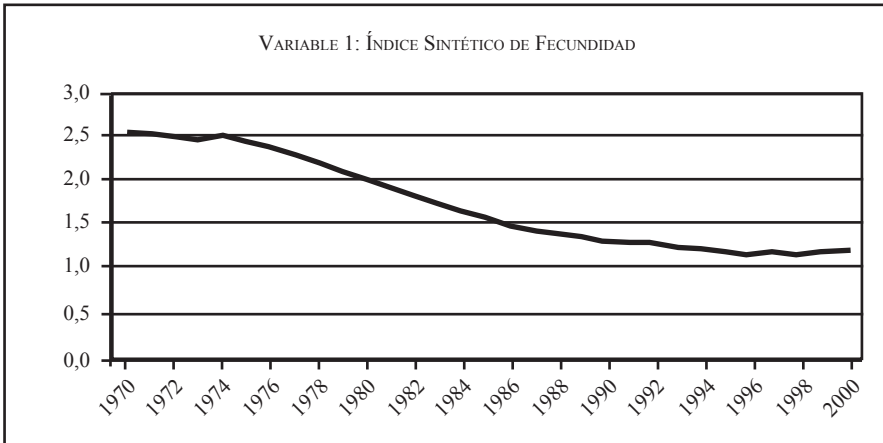
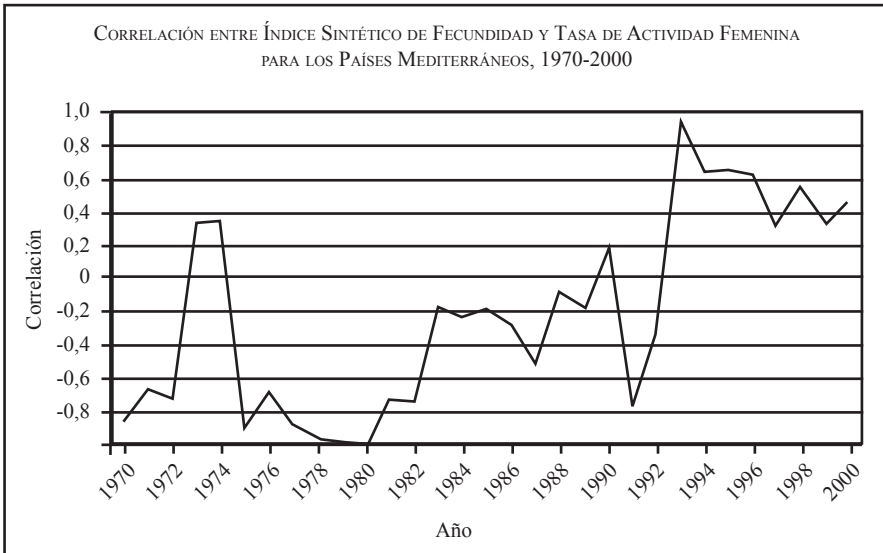
COEFICIENTES DE CORRELACIÓN PROMEDIO POR SUB-PERÍODOS

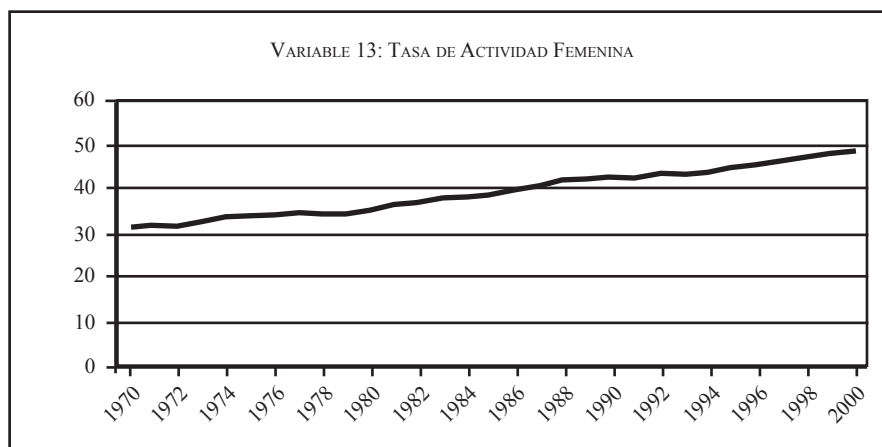
PERÍODO 1971-1980	PERÍODO 1981-1990	PERÍODO 1991-2000
-0,38	0,04	0,55

Fuente: Elaboración propia.

Con respecto a los países mediterráneos, se observan diferencias destacables en la asociación de ambas variables a lo largo del tiempo, en relación con el conjunto de los países de la Unión Europea de los 15. Para el período 1970-1980, la asociación entre ambas variables era de signo negativo y de carácter significativo, lo cual indica que el descenso de la fecundidad se ha producido de forma más destacada en estos países, mientras que la tasa de actividad laboral experimentaba incrementos relativamente reducidos. El cambio de tendencia entre las dos variables se produce en 1990 pero, a diferencia de los países europeos, el índice de correlación para el período 1991-2000 no evidencia ninguna asociación de carácter significativo entre las tasas de actividad y el índice sintético de fecundidad, lo cual indica que en la fecha de referencia las tasas de actividad femenina no parecen mantener ningún vínculo estadísticamente considerable con los índices sintéticos de fecundidad. Esto señalaría que la tasa de actividad femenina, por sí sola, es insuficiente para explicar el comportamiento reproductivo de las familias en los países del sur de Europa.

GRÁFICO 3: Correlación entre ISF y TAF para los países mediterráneos





COEFICIENTES DE CORRELACIÓN PROMEDIO POR SUB-PERÍODOS

PERÍODO 1971-1980	PERÍODO 1981-1990	PERÍODO 1991-2000
-0,60	-0,28	0,36

Fuente: Elaboración propia con datos procedentes de Eurostat (2002) y OCDE (2002).

Con respecto al desarrollo institucional de las políticas familiares, en el cuadro siguiente se constata que España, junto con Italia y Portugal, son los países europeos en los que el gasto social dirigido a la familia es el más reducido de Europa. De estos datos se deriva que el incremento experimentado por los gastos sociales familiares es prácticamente irrelevante, dado el limitado porcentaje que representa, tanto del PBI como del total de gastos sociales. Estos datos confirman la hipótesis presentada en este trabajo de que la protección social a la familia en España se caracteriza por la privatización y asistencialización que se deriva del familiarismo implícito en la gestión de las políticas públicas del Estado de bienestar español. Con estos datos pretendo ejemplificar cómo en España, Italia, Portugal y Grecia la política de gasto social destinado a la familia ha tenido como objetivo fundamental paliar los efectos de la pobreza y la marginalización, más que desarrollar una política familiar integral favorecedora de la democratización de las relaciones de género.

CUADRO 4: Gastos sociales en familia en la Unión Europea (2000)

	% DEL PIB	% DEL TOTAL DE GASTOS SOCIALES	% CAMBIO 1990-2000
Alemania	2,1	7,5	6,9
Austria	2,3	8,2	3,3
Bélgica	2,0	7,7	2,7
Dinamarca	1,1	4,0	4,3
España	0,2	0,9	5,9
Finlandia	1,4	5,8	2,2
Francia	2,0	7,0	2,3
Grecia	1,0	3,8	4,4
Holanda	0,8	2,9	-2,3
Irlanda	1,5	11,2	7,8
Italia	0,5	2,0	-0,1
Luxemburgo	2,6	12,9	11,7
Portugal	0,5	2,7	5,2
Reino Unido	1,4	5,5	4,3
Suecia	1,0	3,2	-2,4
Unión Europea 15	1,4	5,5	3,5

Fuente: Elaboración propia con datos procedentes de *Statistics in Focus* (2003), Eurostat

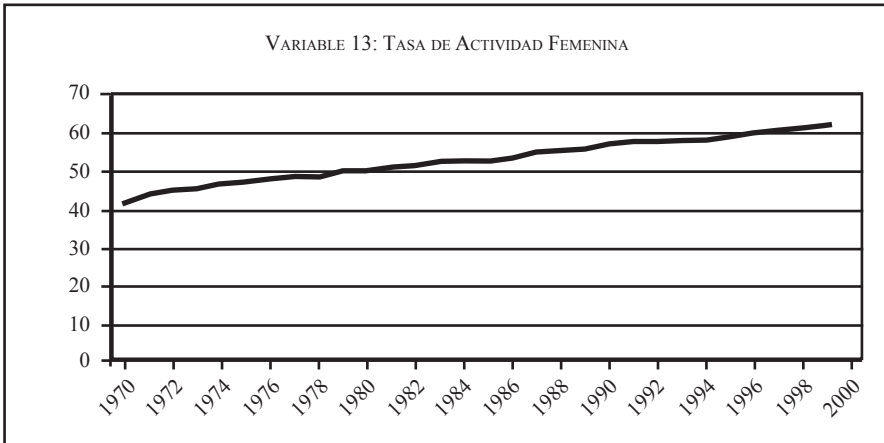
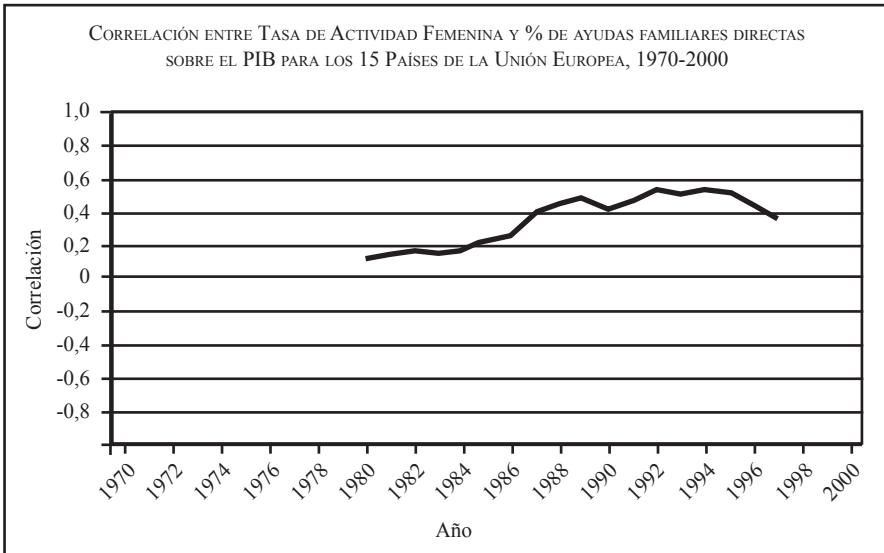
Los trabajos de Navarro (2003) y Flaquer (2002), entre otros autores, han resaltado el déficit de los servicios familiares de atención a la infancia y a la tercera edad, así como el limitado desarrollo de las políticas de conciliación laboral y familiar como características fundamentales de los Estados de bienestar del sur de Europa. Las consecuencias más inmediatas de esta deficitaria política familiar se han reflejado en la reducida participación laboral de las mujeres, en los comportamientos reproductivos y en las estrategias familiaristas afianzadas en la solidaridad y dependencia intergeneracional.

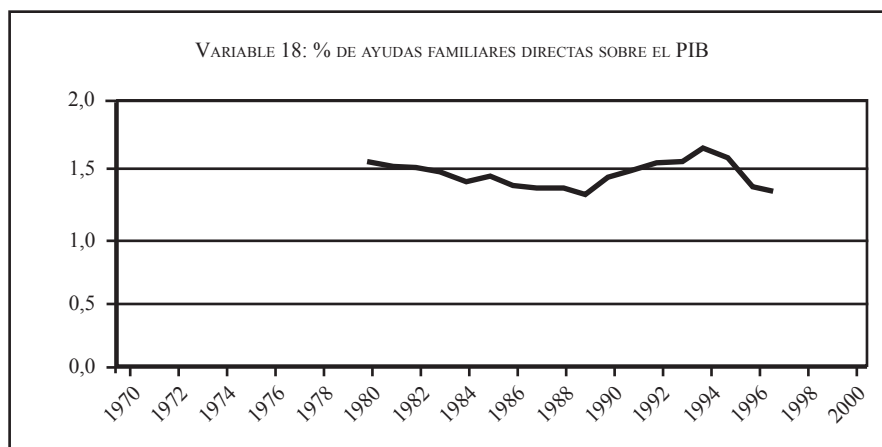
Tal como se observa en el gráfico 4, el cálculo de los índices de correlación constatan la asociación positiva entre la tasa de actividad femenina y el gasto social destinado a servicios familiares, lo cual confirma la hipótesis de que el desarrollo de las políticas familiares han favorecido la inserción laboral de la

mujer en el conjunto de los países de la Unión Europea. Para estos países, la tasa de actividad femenina aparece correlacionada positivamente y de forma significativa con el gasto social destinado a servicios familiares para todos los períodos de referencia. Esto significa que para el total de los países que forman la Europa de los 15, el desarrollo de las políticas familiares, en lo referente a la provisión de servicios familiares públicos para atender a la infancia y a las personas dependientes, han tenido una incidencia positiva en el empleo femenino, ya que han contribuido a potenciar la compatibilización familiar y laboral, así como el proceso de desfamiliarización por medio de la integración de la mujer en el mercado laboral. En el caso de los países mediterráneos, se han obtenido significativos coeficientes de correlación positiva entre la tasa de actividad femenina y el porcentaje de gastos sociales destinados a servicios familiares en el período correspondiente a 1970-1980. Sin embargo, la intensidad de la asociación entre la actividad femenina y los gastos sociales destinados a servicios familiares muestra una tendencia decreciente, hasta llegar a ser escasamente significativa (0,3%) para la última década de referencia. Estos resultados constatan que la escasa institucionalización de las políticas familiares, con respecto al desarrollo de servicios familiares de compatibilización familiar y laboral prestados por el Estado y las limitadas ayudas económicas destinadas a la familia⁴, han tenido una influencia negativa en la participación laboral de la mujer con cargas familiares, ya que no han favorecido el proceso de desfamiliarización descrito por Esping Andersen (1999). Este hecho se traduce en que la mujer con cargas familiares ha tenido en los países del sur de Europa numerosas dificultades relacionadas con la compatibilización laboral y familiar para incorporarse al mercado laboral remunerado, lo que ha favorecido el mantenimiento de la familia tradicional, la dependencia intergeneracional y la característica división del trabajo familiar por género.

⁴ España, Italia y Portugal son los países que menor porcentaje del PBI destinaban a gastos sociales en servicios familiares y en atención a la familia, en 1998 (OCDE, 2002).

GRÁFICO 4: Correlación entre TAF y gastos sociales en familia, U.E. de los 15





COEFICIENTES DE CORRELACIÓN PROMEDIO POR SUB-PERÍODOS

PERÍODO 1971-1980	PERÍODO 1981-1990	PERÍODO 1991-2000
**	0,30	0,50

Fuente: Elaboración propia con datos procedentes de Eurostat (2002) y OCDE (2002).

Estas evidencias empíricas muestran que se ha producido un cambio relevante en las estrategias laborales y reproductivas de las familias europeas en la última década, asociado con el desarrollo de las políticas familiares, ya que los datos parecen confirmar que las mujeres son más proclives a tener hijos y formar familias en aquellas sociedades que les brindan más oportunidades de compatibilizar las responsabilidades familiares con las profesionales y, por lo tanto, de integrarse en el mercado laboral en condiciones de igualdad.

Los resultados obtenidos a partir de la aplicación de los análisis de regresión confirman la hipótesis de que para el conjunto de los países que forman la Unión Europea de los 15, el desarrollo de las políticas familiares ha posibilitado la integración de la mujer en el mercado laboral. En este caso, el análisis de regresión realizado ha evidenciado que el modelo con mayor capacidad predictiva para explicar la actividad laboral de la mujer es el integrado por las variables independientes referentes a las políticas familiares (número de semanas que se paga el *parental leave* y los gastos sociales destinados a servicios familiares como porcentaje del PBI), mientras que el modelo integrado por variables referentes a la estructura del mercado laboral, como el porcentaje de mujeres ocupadas a tiempo parcial y el porcentaje de mujeres ocupadas en el sector servicios, ha demostrado tener menor capacidad predictiva.

Estos datos evidencian que el modelo con mayor capacidad explicativa es el que asocia la tasa de actividad femenina de las mujeres con las políticas familiares. A partir de esa ecuación de regresión se podría deducir que una potenciación y activación de las políticas familiares en las diferentes modalidades podría contribuir de forma decisiva a aumentar las tasas de actividad y ocupación femeninas. Los resultados indican que este modelo explica el 76% de la variación de la variable dependiente que, en este caso, es la tasa de actividad femenina.

CUADRO 5: Análisis de regresión

RESUMEN DEL MODELO

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	,872 ^a	,760	,653	7,92259

a. Variables predictoras: (Constante), % de niños menores de 3 años en guarderías públicas, Número de semanas que se paga totalmente el permiso de maternidad, % del PIB en ayudas económicas familiares, % del PIB en servicios familiares.

COEFICIENTES ^a

MODELO	COEFICIENTES NO ESTANDARIZADOS		COEFICIENTES ESTANDARIZADOS	T	SIG.
	B	ERROR TÍP.	BETA		
1. (Constante)	33,637	5,719		5,882	,000
. Número de semanas que se paga totalmente el permiso de maternidad	,336	,192	,320	1,750	,114
. % del PIB en ayudas económicas familiares	-,933	3,989	-,043	-,234	,820
. % del PIB en servicios familiares	7,170	5,269	,346	1,361	,207
. % de niños menores de 3 años en guarderías públicas	,287	,166	,417	1,736	,117

a. Variable dependiente: tasa de actividad femenina.

Fuente: Elaboración propia con datos procedentes de Eurostat (2002), OCDE (2002) y MISSOC (2002)

En definitiva, los datos expuestos en esta disertación sugieren que las pautas de empleo femenino, tanto en la Unión Europea de los 15 como en los países del entorno mediterráneo, están influenciadas en mayor o menor medida por las condiciones institucionales que imprimen las políticas familiares, ya que éstas limitan o impulsan la participación laboral de las mujeres con cargas familiares, repercutiendo sobre la reproducción.

Conclusiones

Como síntesis de este trabajo se puede decir que existe una gran diversidad entre naciones respecto de las pautas de empleo femenino. Para explicar las diferencias y similitudes existentes entre los países, así como las peculiaridades que caracterizan a los países del sur de Europa, se ha prestado especial atención a la organización de los Estados de bienestar con respecto al desarrollo de las políticas familiares de atención a las mujeres con cargas familiares. Numerosos estudios comparados han demostrado que las políticas públicas de atención a la familia y a la infancia han tenido una influencia desigual en el empleo femenino y en el comportamiento demográfico en los diferentes regímenes de bienestar. Concretamente, en los países del sur de Europa, la reducción de la fecundidad y de la tasa de ocupación femeninas se corresponde con un desarrollo limitado de la política familiar de atención a las personas dependientes y a la infancia.

Las políticas familiares de apoyo a las familias y a las mujeres trabajadoras han tenido un desarrollo desigual en los diferentes Estados de bienestar europeos. En el caso concreto de los países del sur de Europa (España, Italia, Grecia y Portugal), el débil tejido institucional de servicios familiares y la escasa ayuda dirigida a la familia han dificultado la integración laboral de la mujer con cargas familiares y, por lo tanto, la individualización de los derechos y el proceso de desfamiliarización.

El escaso desarrollo de las políticas familiares explica también, en parte, la incidencia negativa que ha tenido la reducida participación laboral de las mujeres en la reproducción, ya que, por un lado, dificulta la participación laboral de las mujeres con cargas familiares y, por el otro, incrementa el costo de los hijos, teniendo un efecto negativo sobre la fecundidad. De esta forma, las políticas públicas de los Estados de bienestar de Europa del sur, caracterizadas por la fragmentación y asistencialización, tienen como referencia principalmente, a la familia y no al individuo, lo que ha contribuido a reproducir el modelo de varón sustentador en el que la mujer con cargas familiares encuentra serias dificultades para compatibilizar familia y empleo, y realizar

así sus aspiraciones laborales. Por tanto, en el caso de los países mediterráneos el modelo de políticas familiares se corresponde con un “régimen de género”, basado en la dependencia, la solidaridad familiar y la desigual división del trabajo familiar.

Los resultados presentados en este artículo avalan la teoría de que el desarrollo de políticas familiares basadas en la conciliación de la vida familiar y profesional por medio de la gestión pública de servicios familiares dirigidos a la infancia y a la tercera edad, así como los permisos parentales contribuyen de forma positiva a fomentar el empleo femenino y la reproducción en los países europeos.

La variación observada en las pautas de integración laboral de la mujer en las distintas naciones europeas es el resultado de estrategias individuales y familiares que se enmarcan en contextos institucionales y culturales muy diferentes. En el caso concreto de la participación laboral de las mujeres de los países mediterráneos, ésta se halla claramente influenciada por las posibilidades que tienen las familias de compatibilizar el empleo profesional con las cargas familiares. En el caso específico de los países del sur de Europa, la reducida aunque creciente participación laboral de las mujeres se inserta en un contexto de limitada institucionalización de los servicios familiares de atención a las personas dependientes, lo que ha contribuido, en parte, a reproducir el modelo de varón sustentador y la tradicional división del trabajo familiar, en donde las mujeres encuentran serias dificultades para lograr la independencia económica y familiar en el largo camino hacia la individualización de los derechos de ciudadanía.

En definitiva, los datos aportados en esta investigación sugieren que, en el diseño futuro de los Estados de bienestar del sur de Europa, las políticas familiares han de desempeñar un papel clave para fomentar el empleo femenino. Los cálculos realizados han evidenciado, al igual que en otros estudios previos, que la dinamización del empleo femenino es un buen antídoto para hacer frente al declive poblacional que caracteriza a países como España e Italia como consecuencia del intenso descenso experimentado en los índices sintéticos de fecundidad, en las dos últimas décadas. De esta forma, los Estados de bienestar tradicionalmente denominados “familiaristas” o “familistas” (Saraceno, 1994; 2003) avanzarán inexorablemente en el proceso de individualización de los derechos y democratización de las relaciones de género, poniendo así fin a las dependencias familiares basadas en el clientelismo y la subsidiariedad característicos de los Estados de bienestar en el sur de Europa.

Bibliografía

- Addis, E. (1999): "Gender in the Italian welfare State reforms", *Southern European Societ yand Politics*, 1.
- Ahn, N. and Mira P. (2002): "A note of the relationship between fertility and female employment rates in developed countries", *Journal of the Population Economics*, 2
- Beck, U. (2002): "Políticas alternativas a la sociedad de trabajo", en *VV.AA., Presente y futuro del Estado de bienestar: el debate europeo*, Buenos Aires, Miño y Dávila editores.
- Brewster, K. and Rindfuss, R. (2000): "Fertility and Women's Employment in Industrialized Nations", *Annual Review of Sociology*, vol. 26, ps.271-296.
- Bettio, F. and Villa. P. (1998): "A mediterranean perspective on the breakdown of the relationship between participation and fertility", *Cambridge Journal of Economics*, V. 22, 2, ps. 137-171.
- Cabrillo, F. (1999): *The economics of the Family Policy*. Cheltenham, Uk and Northampton Mass.: Edward Elgar.
- Castles, F. G. (1993): *Families of nations. Patterns of Public Policy in Western Democracies*, Dartmouth Publishing, Aldershot.
- Castles, F. G. (1995): "Welfare State Development in Southern Europe", in *West European Politics*, vol. 18, (2), ps. 291-313.
- Castles, F. (2002): "The future of the welfare state: crisis myths and crisis realities", *International Journal of Health Services*, 2002, Vol. 32, Nº.2, ps. 255-277.
- Crompton, R. (ed.) (2003): *Restructuring gender relations and employment. The decline of the male bread winner*, Oxford, Oxford University Press.
- Cousins, CH. (2000): "Women and Employment in Southern Europe: The Implications of Recent Policy and Labour Market Directions", in *South European Society and Politics*, vol. 5 (1), ps. 97-122.
- Del Boca, D. (2002): "Low fertility and labour force participation of Italian women: evidence an interpretation", *Occasional Papers*, France, OECD.
- Del Boca, D. and Locatelli, M. (2002): "Fertility and women's work status", in Del Boca D.; Symeonidou, H. and Le Cacheux, J., *The rationale of motherhood choices: influence of employment conditions and of Public Policies*, Luxembourg Income Study Working Paper, State of the ART, ps. 149-169.
- Ebbinghaus, B. (2001): *Comparing Welfare Capitalism. Social Policy and Political Economy in Europa, Japan and USA*, London, Routledge.
- Engelhardt, H.; Kögel, T. and Prskawetz, A. (2003): *Fertility and women's employment re-considered: a macro-level time series for developed countries*, Max Planck Institute for Demographic Resesarch.
- Esping Andersen, G. (1993): *Los tres mundos del Estado de bienestar*, Valencia, Edicions Alfons El Magnánim.
- Esping Andersen, G. (2000): *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Barcelona, Ariel.
- Flaquer, L. (2000): "Is there a Southern European model of family policy?", in Bhale, T. and

- Pfennig, A. (eds.), *Families and Family Policies in Europe*, Comparative perspectives, Oxford, Peter Lang.
- Flaquer, L. (2002): "Political Intervention and Family Policy in Europe and the USA: Family Policy and the Maintenance of the traditional Family in Spain", in Carling, A.; Duncan, S. and Edwards, R. (eds.), *Analysing Families: Morality and Rationality in Policy and Practise*. London, Routledge, ps. 84-92.
- Ferrera, M. (1996): "The Southern Model of Welfare in Social Europe", *Journal of European Social Policy*, 1, ps. 17-37.
- Ferrera, M. (2000): "Reconstructing the welfare state in Southern Europe", in Kuhnle, S., *Survival of the European Welfare State*, London, Routledge, ps. 166-181.
- González, M. J.; Jurado, T. and Naldini, M. (1999): "Introduction: Interpreting the transformation of gender inequalities in Southern Europe", in *South European Society and Politics*, Vol. 4 (2), ps. 4-34.
- Gornick, J. (1999): "Gender Equality in the Labour Market", in Sainsbury, D. (ed.), *Gender and Welfare Regime*, Oxford University Press, ps. 210-242.
- Gornick, J.; Myers, M. and Ross, K. (1998): "Public Policies and the Employment of mothers: A cross-national Study", *Social Science Quarterly*, 79, ps 35-54.
- Gough, I. (1996): "Social Assistance in Southern Europe", in *South European Society and Politics*, vol.1, (1), ps.1-23.
- Iglesias de Ussell y Meil, G. (2001): *La política familiar en España*, Barcelona, Ariel.
- Kling, M. (2002): *Strong families o patriarchal economies. Southern European labor markets and welfare in comparative perspective*, Mediterranean Programme Series, Robert Schuman Centre for Advaced Studies. European University Institute.
- Korpi, W. (2000): "Faces of inequality: Gender, class, and patterns of inequalities in different types of welfare States", *Social Politics*, Nº 7, ps. 127-191.
- Leibfried, S. (1992): "Towards a European Welfare State: on Interpretating Poverty Regimes into the European Community", in Ferge, Z. and Kolverg, J. (eds.), *Social Policy in a changing Europe*, Frankfurt and Main and Boulder, Colorado: Campus Verlag/ Westview Press, ps. 245-279.
- Lewis, J. and Ostner, I. (1994): "Gender and the evolution of European Social Policies", paper presented for Centre for European Studies Workshop on Emergent Supranational Social Policy: The EC's Social Dimension in Comparative Perspective, Cambridge, MA.
- Lewis, J. (2002): "Gender and welfare state change", *European Societies*, 4 (4), ps. 331-357.
- Meulders, F. and O' Dorchai, S. (2002): "Welfare State Comparisions and Motherhood", in Del Boca, D.; Symeonidou, H. and Le Cacheux, J., *The rationale of motherhood choices: influence of employment conditions and of Public Policies*, Luxembourg Income Study Working Paper, State of the ART, ps. 46-84.
- Moreno, L. (2000): "The Spanish development of Southern European welfare", *Survival of the European Welfare State*, London, Routledge, ps. 146-163.
- Moreno, L. (2002): "Mediterranean Welfare and Superwomen", *Working Paper 02-02*, Unidad de Políticas Comparadas (CSIC), Madrid, ps. 1-16.
- Naldini, M. (2002): *The family in the Mediterranean Welfare States*, London, Frank Cass.

- Navarro, V. y Quiroga, A. (2003): Navarro, V. y Quiroga, A., "La protección social en España y su desconvergencia con la Unión Europea", en *Revista Sistema*, 117, ps. 3-37.
- Neyer, G. (2003): *Family policies an low fertility in Western Europe*, Max Planck Institute for Demographic Resesarch.
- O' Connor, J.; Orloff, and Shaver, S. (1999): *States, Markets and Families*, Cambridge University Press.
- OECD (2002): *Employment Outlook*, France, OECD
- Pettit, B. and Hook, J. (2002): "The structure of Women's Empolymnt in Comparative Perspective", Luxembourg Income Study Working Paper, N° 33.
- Portugal, S. (1999): "Family and Social Policy in Portugal", *International Journal of Law, Policy and the Family*, 13, ps. 235-246.
- Sainsbury, D. (ed.) (1999): *Gender and Welfare Regime*, Oxford University Press, ps. 210-242.
- Saraceno, C. (1994): "The ambivalent familism of the Italian Welfare State", in *Social Politics, International Studies in Gender, State and Society*, Vol. 1 (1), ps. 61-82.
- Saraceno, C. (2003): "Transformations in the relationship between the public and the private: what about the family". Paper given the Royal Netherlands Academy of Arts and Sciences (inédito).
- Uunk, W.; Kalmijn, M. and Muffels, R. (2003): *The impact of children on women's labor supply in Europe. A reassessment of the Role of Institutions*, European Panel Analysis Group, EPAG Working Papers, number 2003-39.
- Walby, S. (2001): *From gendered welfare state to gender regimes: National differences, convergence, or restructuring?* Paper presented to Gender and Society Group. Stockholm University, January, 2001.

ACEPTADO: 23 DE SEPTIEMBRE DE 2004.